



cado á setenta y dos discípulos y á doce apóstoles, no la confusión, sino el don de lenguas, les enviara también por toda la tierra para comunicarla el germen de vida tan deseado. Y cosa digna de notarse, tantos predicadores como designa su palabra, otros tantos, ó pocos más, son los pueblos que se distinguen en el mundo; una docena son los más influyentes, y los que en la serie de la Historia aparecen como los principales instrumentos de la divina Providencia.

Antes de narrarnos la separación de estas grandes familias del género humano, Moisés nos da su genealogía. Jafet aparece en ella el primero. La versión griega, tal como al presente la tenemos, supone que era el primogénito (1). En el hebreo, el calificativo de primogénito puede igualmente referirse á Sem ó á Jafet. La versión latina le atribuye á Sem, y San Agustín lea lo mismo en el griego de su tiempo. Y en efecto, Sem es nombrado en todas partes el primero. Si aparece el último en la enumeración de los pueblos, es porque Moisés habrá querido terminar por la genealogía más importante del pueblo hebreo.

Jafet tuvo siete hijos: Gomer, Madoc, Madai, Javán, Túbal, Mosoch y Thiras. Gomer fué el patriarca de los gomerianos ó gomaritas, llamados gálatas y celtas por los griegos, y galos por los latinos; esto dicen el historiador Josefo, Eustatho de Antioquia, San Jerónimo y San Isidoro de Sevilla (2). Esta familia de pueblos parece haber llevado otros nombres, entre otros, el de cimbrios ó cimmericos, que quiere decir guerreros. Uno de los hijos de Gomer fué Asenez, del cual los judíos modernos hacen el padre de los alemanes. Otro fué Togorma, del cual se dicen descendientes los pueblos de Georgia y de la Armenia (3). Magog es mirado como el antepasado de los escitas y de los tártaros, en particular de los turcos. Madai lo es ciertamente de los medos, que llevan el nombre en toda

(1) Gén., 10, 21.

(2) Josefo, *Antiquit.*, lib. I, cap. VI; Eustatho *In hezaem*; Hieron, *Tradit. hebr. in Gén.*; Isidoro, *Orig.*, l. IX, c. II.

(3) *Tablas históricas del Asia*, por M. Klaproth.

la Escritura. Javan ó Jovan, que sin los puntos vocales se puede pronunciar en hebreo Yon, lo es no ménos indudable de los griegos ó jonios, llamados yaones en Homero (1). Antiguamente los extranjeros llamaban jonios á todos los griegos, como los indios les llaman aún hoy indistintamente javanos (2). Javan tuvo cuatro hijos: Elisa, Társis, Cetim y Dodanim. No es muy cierto que con respecto al tercero en los Sagrados Libros designe la Macedonia. En cuanto á Túbal y Mosoch, las opiniones son bien diversas. Hay algunos que suponen que Mosoch es el antepasado de los moscovitas. Por lo que respecta á Tiras, último hijo de Gomer, todos están conformes en que es el padre de los tracios, nombre bajo el cual los antiguos designaban un gran número de pueblos. La raza de Jafet, así dividida por grandes naciones, se extendió en el Norte del Asia y en Europa.

Cham tuvo cuatro hijos ó jefes de razas, Chus, Mesraim, Phuth y Chanaam. La posteridad de Chus, que se traduce ordinariamente por etíopes, parece haberse esparcido por el Asia, donde se encuentra hoy el Chusistan ó país de Chus, y en la Arabia, de donde la mujer de Moisés es llamada Chusita ó Etiópica, y en la actual Etiopía. Mesraim es el nombre común de los egipcios y del Egipto, que es también llamado tierra de Cham. Hoy mismo el Egipto y su capital, el gran Cairo, son llamados por los habitantes del país Alesr ó Misr, y del cual Miraim es el dual hebreo, como para designar á la vez los dos Egiptos, el Alto y el Bajo. De Mesraim han salido otros muchos pueblos, entre los que se cuentan los filisteos. No se sabe á punto fijo en qué comarca se estableció Phuth y su posteridad. Por lo que se refiere á Chanaam, todos le conocen. Es el padre de los cananeos propiamente dichos, de los sidonios, de los fenicios, y por consiguiente de los cartagineses. Su posteridad parece haberse fijado desde luego sobre el mar Rojo, adonde el comercio llamó el Mediterráneo, en el país que ha tomado de él su nombre.

(1) *Iliada*, lib. XIII, 685.

(2) Schol. Aristophanes, *in Acharn.*



Sem tuvo cinco hijos: Elám, Assur, Arfaxád, Sud y Aram. Elam es el padre de los elamitas ó persas; su primitiva capital se llamaba Elymais. Assur es el padre de los asirios, de los cuales fué Ninive la capital. Arfaxád es el antepasado de los hebreos. El hijo menor de Arfaxád, Jectan, engendró hasta trece hijos, que se extendieron por el Oriente hasta el río Indo, según el historiador Josefo y San Jerónimo. Uno de ellos, llamado Ophir, parece haber dado su nombre al país de Ophir, que se cree ser la India ó la isla de Ceilán, y adonde las flotas combinadas de Hiram y de Salomón hacían viajes que duraban tres años. Sud es mirado como el padre de los lidios. Aram lo es, sin duda alguna, de los pueblos que los griegos llamaban sirios, pero que ellos mismos se designaban con el nombre de arameos ó arameos, del nombre de su antepasado. Este mismo nombre llevan en Homero y en Hesíodo.

En cuanto á la India y á la China, Moisés nada ha dicho de particular. Como escribía para los hebreos, se limita con preferencia á la genealogía de los pueblos que podían serle conocidos.

En cuanto á los demás, les pasa en silencio, ó les indica con tan pocos detalles, que no es siempre posible conocerles hoy. Lo que al presente se sabe es que la India no está habitada por una sola y única raza, sino por una mezcla de muchos pueblos. Descúbrese allí huellas de Sem en la ciudad de Scharma Bamiyam ó Schem Bamiyam. Las instituciones políticas, principalmente la división de castas, aparecen las mismas que en la tierra de Cham, el antiguo Egipto. Los indios llaman aún hoy á su país, de Chus ó Cusch, hijo de Cham, Chuschad Widpa, es decir, país de Chus (1). Y Rama, tan famoso en los poemas de la India, podría ser muy bien, como sospechan los sábios ingleses de Calcuta, el Rama ó Regma, hijo de Chus, de quien habla la Escritura (2). En fin, la lengua primitiva del Indostan, el samscrit, tiene

(1) Th-Maurie, *Historia del Indostan y Antigüedades Indias*.

(2) W. Jones, *Ind. Asiát.*, t. II, pág. 441. Génesis, 107.

afinidades singulares con las principales lenguas de los descendientes de Jafet, el griego, el latín y el alemán. Es, pues, de creer que la India fué poblada á la vez por las tres ramas de la familia humana. El nombre de Hapte-Heando, ó Siete Indias, que la dan antiguos libros persas, parece indicar esta diversidad de población (1).

Por lo que hace á la China, se está hoy de acuerdo en que sus primeros habitantes procedieron de la India. Los anales chinos nos indican la primera colonia, el primer establecimiento al Nord-Oeste, en el Chensi, provincia limítrofe de la India, y desde allí se extendió más y más hácia el Oriente. De uno y otro lado, los brahmanes ó filósofos indios dicen formalmente que los Tchinas (así se llaman los chinos en samscrit), son los indios de la clase kchatriya ó militar, que renunciando á los privilegios de su tribu, vagaron en grupos al Norte de Bengala, y olvidando poco á poco los ritos y la religión de sus antepasados, establecieron principados separados, que se unieron después en los llanos y en los valles que actualmente poseen. En efecto, la China ha estado dividida muy largo tiempo en muchos pequeños reinos. El del centro, de donde procede su nombre, tomó los de la parte superior, y dió su nombre de *Imperio del centro* á toda la China. Otra prueba que justifica la antigüedad de parentesco de los indios y de los chinos, es este pasaje que se lee en el código de las leyes atribuidas á Menú, el Noé de los indios: «Habiendo abandonado poco á poco muchas familias de la clase militar los preceptos de los vedas y la sociedad de los brahmanes, vivieron en un estado de degradación, tales como los yavanas y los sacas, los páradas y los pahlavas, los tchinas y algunas otras naciones (2).» La palabra samscrita *yavana* designa indudablemente los antiguos griegos; *saca*, los escitas, conocidos por los antiguos bajo el nombre de *saci*; *páradas*, los partos; *pahlava*, los antiguos persas, en

(1) F. Schlegel, *Filosofía de la Historia*, t. I, pág. 123.

(2) W. Jones, *Indag. Asiát.*, t. II, *Discurso sobre los chinos*.



cuya lengua se llama aún *pehelvy* y *tchina*, á los chinos (1). Se ha creído largo tiempo que la China era desconocida en Occidente, y que nunca tuvo relaciones con el imperio romano. Se sabe hoy que un siglo antes de Jesucristo, los chinos llevaron sus conquistas hasta la India y la Persia, y que un siglo despues las extendieron hasta el mar Caspio; se sabe que conocieron el imperio romano, al cual tocaban entonces, y le dieron el nombre de *Ta-thsin* ó *grande China*; tan alta idea tenían de él. Sus anales hablan de una embajada enviada á su país el año 166 de la era cristiana, por *An-tun* (Antonino), rey de *Ta-thsin*: es Marco Aurelio, uno de los Antoninos, que reinó desde el 166 hasta el 180. Se sabe que los chinos vendían la seda á los romanos por la mediación de los partos; no hay más duda sino respecto de los *seras* de los antiguos, si eran ó no los chinos. Segun los autores griegos, la palabra *ser* ó *sir* designa, ya el *gusano de seda*, ya los *habitantes de la Sérica* ó los *seras*. Ahora bien: este hecho demuestra que el nombre de estos últimos les venia de la mercancía preciosa que los pueblos de Occidente iban á buscar entre ellos. Los armenios, los mogoles, los mandchus, que habitaban al Norte y al Nord-Este de la China, designan á la seda con un nombre muy parecido al de los griegos; los coreanos, al Oriente, la llaman *Sir*, que es completamente idéntica: los mismos chinos, no teniendo la letra *r*, la llaman *Sée* (2). En fin, los autores antiguos, principalmente Herodoto, nos hacen conocer la ruta que seguían los negociantes griegos é indios seis siglos antes de Jesucristo, para penetrar por la Tartaria en la China, así como la que seguían los nómadas ó nómadas africanos desde los límites del Océano Atlántico hasta la India. Los viajeros de nuestros tiempos se han cerciorado de que estas rutas son aún hoy frecuentadas por las caravanas de mercaderes y de peregrinos, como hace dos mil quinientos años, desde el reino

(1) Véase á M. Klaproth, sobre los nombres de la China, *Journal asiatique*, t. X, pág. 53.

(2) *Tablas históricas del Asia*, por Klaproth, página 57 y siguientes.

de Maroc en Africa, hasta Pekin en la extremidad oriental del Asia (1). Hé aquí cómo la ciencia moderna ha concluido por afirmar el parentesco original de todos los pueblos y sus antiguas relaciones; hé aquí cómo se descubren los caminos de la Providencia para diseminar el género humano sobre toda la tierra, y facilitar al mismo tiempo la propagación de las verdades necesarias.

Ha habido un tiempo, antes de los modernos progresos de la navegación, en que parecía difícil que el Asia hubiera poblado la América. Los más modernos navegantes han probado que la cosa era bien fácil. Han descubierto que los dos continentes no están separados más que por un pequeño estrecho.

Habiendo otros viajeros y sábios comparado las lenguas, las instituciones, los monumentos, los geroglíficos, las tradiciones de una y otra parte, se han convencido de que los principales pueblos del Nuevo-Mundo son colonias asiáticas. En una palabra: todo nos conduce á las llanuras de Senaar para dar testimonio de esta palabra: *Y de este modo el Eterno les dispersó por toda la tierra* (2).

¿Pero en qué época se verificó esta dispersión? No se sabe á punto fijo. La Escritura nos dice que la tierra fué dividida en los días de un descendiente de Sem, llamado por esto Phaleg ó división. Pero segun el texto Samaritano y los Setenta, Phaleg nació cerca de cuatro ó cinco siglos despues del diluvio, mientras que no hay más que un siglo en el hebreo; esto es por la razón que antes hemos dicho ya, ó sea, que los Setenta dan casi siempre cien años de más al padre antes del nacimiento del hijo que le sucede en la genealogía. Por otra parte, los Setenta tienen aquí una generación más que el hebreo, como más adelante veremos. Además, no se dice que la tierra fuese dividida al nacimiento de Phaleg, sino en sus días, es decir, durante su vida, que fué dos ó tres siglos. Si se hubiera hecho al nacimiento de su vida, se habria dicho que esta división del universo,

(1) Heeren, *De la política y del comercio de los pueblos de la antigüedad*.

(2) Humboldt, *Vues des Cordillieres*.



esta dispersión de los pueblos, se terminó entonces, ó solamente comenzó. Se puede creer que esta dislocación del género humano no se acabó sino á la larga de los siglos. Puede ser que los godos, los hunnos, los normandos y otros bárbaros que inundaron sucesivamente la Europa hasta el siglo XVI de la era cristiana, fueran las últimas colonias de esta emigración. Estos pueblos no cesaron de viajar sino cuando encontraron á San Pedro de Roma la unidad de lenguaje y de pensamiento que habían perdido en la torre de Babel.

Cada pueblo llevó de Babel un fondo comun de verdades primitivas; verdades que se alteraron más ó menos en el camino, pero que se volvieron á encontrar enteras al término de su viaje, en Roma, donde Dios habia construido sobre la piedra, no una ciudad de confusión, sino la Ciudad Santa, su Iglesia muy amada, contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno. Cuando el género humano fué dispersado en la llanura de Senaar, las invisibles perfecciones de Dios se habían hecho visibles por las cosas que habían sido hechas desde la Creación del mundo (1). En efecto: la desobediencia del primer hombre, castigado en toda su posteridad; un Salvador prometido, que quebrantará la cabeza de la serpiente; el primer homicida castigado á una vida azarosa y fugitiva, para horrorizar con su suplicio á todos los mortales; Henoch predicando la penitencia y el juicio; todos los hombres ahogados en el diluvio; la tierra llevando por todas partes las señales de esta terrible catástrofe; una sola familia conservada á causa de la piedad de su jefe; la nueva alianza de Dios con Noé y sus descendientes; estos castigados por una temeraria empresa, con la confusión de lenguas: hé aquí ciertamente lo que hace palpable la existencia de Dios, su eterno poder, su inevitable justicia, su inagotable misericordia; hé aquí lo que decía á todos que era necesario hacer para agradarle; hé aquí cómo enseñaba á todos á leer en el libro de la naturaleza, en el orden armonioso del universo, y á reconocer, no una ciega necesidad, sino esta sabiduría infinita, que

(1) Rom., 1, 20.

abarca de una extremidad á otra, y dispone todo con dulzura, que interrumpe algunas veces el orden material del mundo, para hacer volver á los hombres al orden más elevado del espíritu.

No hay que suponer, como algunos que se complacen en exagerar el mal, que estas lecciones no produjeron efectos, y que Dios fué olvidado casi desde luego. Tal sentir no era el de los Padres de la Iglesia. Uno de los más sábios y de los más celosos entre ellos, San Cirilo de Alejandría, dice á este propósito: los que han calculado exactamente los tiempos desde el principio del mundo, cuentan dos mil doscientos cuarenta y dos años desde Adam hasta Noé. Ahora bien: en las Santas Escrituras no vemos absolutamente á nadie que, durante este período, haya sido implicado en el crimen de idolatría. No encontramos sino despues del diluvio, que se dé la nota de idolatría á alguno de los hijos de Noé, por medio de los cuales el género humano se propagó de nuevo sobre la tierra. Y esto no fué sino ciento cuarenta y dos años despues, cuando su posteridad fué esparcida por toda la tierra, cuando el Oriente y las costas marítimas estuvieron habitadas, y cuando los hombres se encontraban reunidos en ciudades; esto no fué sino cuando reinó el primero en la tierra de los asirios, un hombre soberbio y arrogante, Arbelus, que fué, segun se dice, el primero que recibió de sus súbditos el nombre de divinidad. Digamos, pues, concluye contra Juliano el apóstata, que la providencia de Dios en la salvación de las naciones, es más antigua que la vocación de Israel (1). Así habla este Padre. Sigue, como ha podido notarse, la cronología de los Setenta, segun los cuales, han trascurrido cinco ó seis mil años desde Adam hasta Jesucristo. Santo Tomás enseña asimismo, con todos los Padres y doctores, que la idolatría comenzó hácia los tiempos de Abraham, que, segun la cronología combinada de los Setenta y del samaritano, nació cerca de mil años despues del diluvio. La revelación hecha al patriarca, concluye, no era necesaria antes, atendiendo á que todos los hom-

(1) *Advers. Julian.*